



En la ruta de un gran poeta

663962

Hallago constituye el hecho de haberle conocido personalmente y tenerle como amigo. Me refiero a un gran poeta chileno lamentablemente ido; CARLOS CASASSUS. Habérle escuchado de sus labios el restaurante "Embrujo de la Cusca", "El trébol de cuatro hojas" o algunas de los esbozos líricos e prosaicos del Hijo que para el poeta cabría constituir una joya de la literatura de habla española: "Los sonetos a Simón Bolívar" no siendo menos imperecederos sus libros "Altamar" y "Romances de las Sirenas" salidos de su nombre poético junto al aurea de "Poema del Puerto" (1924) que para Valéry Larbaud —crítico francés de rango— estuviera a la altura de los cantos de Walt Whitman a la ciudad de Nueva York.

Casassus fue sin duda un poeta de oficio. Manuel Eduardo Hübner —uno de sus prologuistas— lo define: "Un poeta que miró cara a cara la poesía y que vivió como poeta". También lo llamó "un Hombre de Puerto y Océano" luego de su larga permanencia en Valparaíso teniendo el mar como aval. Ganador de Juegos Florales (Chillán uno de ellos). Coronador de Reinas, autor de himnos a colegios e instituciones. Suya es la letra del Himno al Colo Colo el gran instituto popular.

Ya lejos de sus afanes líricos, tal vez olvidado de sus Atlantes y de los Jardines de las Naranjas de Oro, Casassus fue un buen boxeador; futbolista jugando por el "Everton" de Viña del Mar; un atleta de competencia; buen gourmet, músico, tenor, dibujante. Un, correc-

tismo funcionario en cargos múltiples y, por sobre todo, un envidiable hombre de hogar. Su esposa, también fallecida, María Beatriz Pérez Jordán, tuvo siempre en él su protector y amigo. A ella dedicó con amor toda la imagen simbólica de su verso esculpido entre las redes de la unidad eterna.

El no tuvo escuela literaria definida y repetidora. Tampoco militó o fue parte de grupúsculos literarios o canas presumidos de tenerlo todo. Del Himno al Colo Colo a los Imperios de los trece dioses no tuvo manera de medir las distancias. Tampoco a las Ciudades Sagradas ni a los Arquitectos de los Arquitectos. Su ruta databa de la herencia reencarnativa a través de los siglos. Un faraón egipcio, un Dante o un Shakespeare, serían sus maestros. Los que tuvimos la suerte de escucharle nos regocijábamos. Hablaba de revelaciones, del tiempo perdido, de lo cosmogónico. Sus amigos principales eran las videntes. Con sus antecesores y con Dios mismo conversaba a través de ellos y con mucha frecuencia. Hübner es honrado en decirlo: En "Mi Atlántida" editado en Chillán (1965) Talieres Gráficos de "La Discusión" constata: "No hay duda qué en los poemas de Casassus bullen por dentro inspiraciones que es probable provengan de algún mundo remoto".

OSCAR MARTINEZ BILBAO

Penceagüe de San Vicente de T. T.

La Discusión Chillán 18-11-1982 \$ 3.

En la ruta de un gran poeta [artículo] Oscar Martínez Bilbao.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Bilbao, Oscar, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la ruta de un gran poeta [artículo] Oscar Martínez Bilbao.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile